

# Una literatura para el siglo XXI

**JOSEP FAULÍ \***

## **AFÁN DE NORMALIDAD**

**H**ACE un siglo, la literatura catalana, aupada en el movimiento de la Renaixença, se preparaba para una existencia normal en el siglo XX: dos movimientos sucesivos e importantes —modernismo y «noucentisme»— lo consiguieron con creces. Cuando nos acercamos al xxi, se repite la operación pero en unas condiciones inmensamente mejores. La repetición, sin embargo, es un hecho, porque si, hace cien años, la cultura catalana se recuperaba de tres centurias poco favorables, cuando nos acercamos al fin del siglo xx todavía pesan sobre ella los intentos genocidas de cuarenta años de franquismo. Pero, afortunadamente, los esfuerzos se suman. La dictadura tuvo que luchar con el capital acumulado y, una vez superada, los logros de la brillantísima etapa 1980-1936 han sido la mejor base hacia la esperada definitiva normalidad. La catalana de hoy se halla en la vía de las mejores literaturas del momento y se dispone a enfrentarse con el siglo xxi sin enemigos externos ni internos.

Si algo define el mundo cultural catalán en general y el literario en particular es el afán de normalidad. No se quiere ser una excepción. No interesa lo insólito. Se rehuye el número de feria o de circo. Se aspira a ser una muestra más de la cultura del momento. Se pretende la internacionalidad desde la propia afirmación. Y se hace esta autoafirmación con naturalidad, por razones de estricta fidelidad y existencia, pero sin declarar la guerra a nada ni a nadie. Los caminos de civilidad, exigencia y cosmopolitismo señalados por los maestros procedentes del «noucentisme» —tipo Caries Riba— son ahora más posibles que nunca. A ello.s se entrega con fe la literatura catalana que se prepara para el siglo xxi.

Esta normalidad se fundamenta en la extensión de los estudios universitarios de lengua y literatura, en la creación de nuevos y preparados profesores que cubren estas disciplinas a todos los niveles de la enseñanza, en la existencia de pocas pero destacadas tribunas de comunicación especializada —tipo «Els Marges», por ejemplo—, en la elección del catalán como lengua de creación de una forma mayoritaria entre estudiosos y creadores literarios que pertenecen al ámbito territorial de la lengua y en la actividad editorial que no cesa de crecer y diversificarse.

En el campo de la creación todo esto se traduce en variedad y novedad. Nadie puede afirmar qué, en este aspecto, el momento sea el mejor de la historia, pero es indudable que es el más denso, el más diverso, el más inquieto y el más extrovertido. Una de las muestras de la nueva normalidad es la renuncia, casi total, al ensi-

\* Barcelona, 1932.  
ta. Periodis-

mismamiento. Con el riesgo, sin duda, de incidir alguna vez en el papanatismo de lo foráneo, pero con la ventaja de la investigación y del descubrimiento de nuevos horizontes.

Este afán de normalidad no es nuevo, pero ahora juega un papel esencial, porque no se trata de una utopía, sino de algo perfectamente posible. Antes era un faro que guiaba, pero nunca se acababa de llegar a buen puerto. Ahora, pese a que los críticos puedan señalar deficiencias en el momento creador, el afán es más que un simple afán, es algo que se palpa en su realización. Ya no se trata de *avanzar* con un guía seguro, sino de llegar a puerto. La literatura catalana llegó al siglo xx sobre la base de los cuatro grandes valores de la recuperación —Verdaguer, Guimerá, Oller, Mara-gall—, pero alcanza el xxi con un bagaje de valores universales contrastados de los que, en honor a la parquedad, cito, como recordatorio, solamente unos pocos: Cárner, Riba, Foix, Pía, Villa-longa, Espriu, Fuster, Rodoreda.

Siempre la literatura catalana ha mantenido una actitud de puertas abiertas. Con curiosidad, con deseo de información, con la esperanza de la superación y con evidentes fines de incorporación por uno u otro camino. La traducción de la *Divina Comedia* terminada por Andreu Febrer el año 1429, uno después de que Enrique de Villena hiciera la suya en prosa, es la mejor realizada antes de los tiempos modernos a cualquier lengua. Pero no interesa aquí tanto la perfección, como la permanente disposición a conocer e incorporar materiales de otras literaturas. Es una actitud enormemente viva y actuante, que se manifestó en el mismo momento que la dictadura, que había prohibido las traducciones, empezó a tolerarlas.

En estos momentos, muy probablemente, el cuadro de las traducciones es el más denso del panorama literario catalán. Es muy importante por el deseo de incorporación y sintonía aludido, pero también como fragua de ejercicio para la lengua, una lengua que, en este campo, desde el trabajo de Febrer citado antes, ha alcanzado algunas cimas de primerísima categoría, como es el caso de las dos traducciones de la Odisea a cargo de Caries Riba (1919 y 1948).

Una colección de Edicions 62 reúne, en la actualidad, «las mejores obras de la literatura universal» del siglo xx. Acaba de publicar Gabriele d'Annunzio y Bertolt Brecht y prepara, para publicar inmediatamente, O'Neill, Miller (Arthur), Kafka, Forster, Pavese y Musil. Pero no se crea que sólo haya atención para unos pocos. Edhasa, por ejemplo, en su colección de clásicos modernos, programa Tolkien, Durrell, Woolf, Adams, Peake, Coetzee y Nara-yan.

Esta tarea traductora, a causa de las circunstancias históricas anteriores, tiene la misión de recuperar las ocasiones perdidas, pero se aplica, siempre que puede, a la más estricta contemporaneidad. *The passion*, por ejemplo, de la joven escritora británica Jeanette Winterson, novela publicada en 1987, se ha convertido en *La passió* en 1988. Es el caso de Michel Tournier en *La goutte d'or*, traducida por Proa. En la divulgación de esta nombre rele-

**PUERTAS ABIERTAS**

**RECUPERAR LAS  
OCASIONES  
PERDIDAS**

## MEDITACIONES VARIADAS

vante acaba de colaborar Edicions 62 con la publicación de los cuentos de *Le coq de bruyère*.

El mundo de las traducciones al catalán es muy transitado. Columna aporta un toque de modernidad y un sello propio con Tom Sharpe, Süskind y Woody Allen, pero también con Forstef, Boris Vian y Patricia Highsmith. Esta autora ha sido últimamente especialmente destacada por el número de versiones al catalán, hasta la publicación de su clásico *Strangers on a Train*.

Edicions 62 acaba de incorporar a Jame Purdy, uno más de los innumerables autores que, en más de un cuarto de siglo, ha traducido esta editorial: desde Vasco Pratolini a Chester Himes, pasando por Dos Passos, Boíl y Ballard.

No se crea, a la vista de este resumen, que se trata sólo de narrativas. La poesía ha tenido siempre una atención especial. Poesía vieja y nueva, y en Mallorca acaba de ser traducida la Dickinson, terreno que ya recorrió con éxito María Manent. Pero Laia tiene una gran colección de textos filosóficos y Edicions 62 otra dedicada a «clásicos del pensamiento moderno, con autores como Darwin, Bloch, Ayer, Diderot, Montesquieu, Burckhardt, Benjamín, Tocqueville, Weber, Einstein, Infeld, Ricardo, Mead y tantos otros, como Freud, Mannheim y Simmel.

La nómina de traductores aumenta. Los más destacados de ellos son creadores literarios notables. Es el caso de Salvador Oliva, que traduce y publica el Hamlet completo de la BBC que está dando TV3, la televisión autonómica catalana. Y es, también, el caso de Francesc Pareerisas. Sin olvidar a las generaciones anteriores, representadas por el Manent citado y teniendo muy presente a los especialistas en lenguas clásicas, que continúan teniendo campo abierto a su manifestación en las beneméritas ediciones de la Bernat Metge.

Junto a la creación estricta, el escritor catalán no olvida el ensayo, este género indefinible por su vastedad, pero tan necesario. En él también cuenta la variedad. Castellet, Puigjaner y Badia nos brindan ejemplos recientes y significativos.

*Els escenaris de la memòria*, de Josep María Castellet, publicado por Edicions 62, la editorial que él dirige hace veinte años largos, es uno de los volúmenes más importantes publicados en catalán últimamente. Es el libro de un crítico y de un agente de cultura y de relación, que se mueve entre el ensayo y las memorias. En resumen, una obra muy personal en la que el escritor nos habla de su comercio con escritores destacados. En aquella línea cosmopolita señalada y tan definidora, Castellet se refiere a Rodoreda, Pía y Gimferrer, pero, también, a Ungaretti, Alberti, Pasolini, Paz, Aranguren y Mary McCarthy. No se trata de reportajes de unas relaciones, sino de acercamientos profundos a los personajes, que pasan, ineludiblemente, por el conocimiento directo e inmediato. Es una vida que procede de la vida y no de los textos, pero que sin estos textos sería muy diferente. El «bon vivant» reflexivo y curioso que es Castellet se luce y, con su lucimiento, construye una obra importante y hace un servicio destacado.

*Crítica, somni, projecte, recerca*, de Alfred Badia, libro editado por La Llar del Llibre, es una colección de artículos con una rara

unidad de exigencia intelectual, información humanística y sentido nacional. La mirada de este Badia —que no hay que confundir con Antoni M. Badia y Margarit, el filólogo— es más hacia dentro que la de Castellet, pero no como obsesión, sino como valoración necesaria.

Alfred Badia es un profesor de filosofía y de lengua, que transita con naturalidad de Llull a Sartre y de Jordi de Sant Jordi a Ril-ke. En su periplo intelectual se preocupa por la perfecta incardinación de los valores catalanes y por los de la misma catalanidad. Destaca por la claridad y la sinceridad y se somete a todos los riesgos que comporta una constante y renovada definición. Es la figura del intelectual en acto de servicio.

*Catalunya-Espanya: ficció i realitat*, de Josep M. Puigjaner, trabajo publicado también por La Llar del Llibre, insiste en el viejo problema del diálogo. Riguroso, incapaz de cualquier autoengaño, no es optimista pero no da por perdida ninguna batalla. Seguramente no todo el mundo querrá comprenderle, pero su aportación está hecha con honradez. Por esto nos habla de un diálogo unidireccional en el que unos son buenos y otros malos. La cuestión es más difícil, porque Puigjaner, que denuncia tanto la españolización de Cataluña como la catalanización de España, concluye que Cataluña sufre un síndrome llamado España.

Estas son las cuestiones que preocupan al ensayo en lengua catalana, aunque, como es lógico, en aquella dimensión de normalidad señalada, también hay trabajos de corte más académico o convencional, que van de la *Introdúcelo a la poesía de Joan Brossa*, de Gloria Bordons (Edicions 62) a *Els fonaments de la literatura contemporània al País Valencià*, de Vicent Simbor i Roig (Publicacions de l'Abadia de Montserrat).

Aunque se ha puesto de moda afirmar que el último año fue malo para la narrativa catalana, lo cierto es que la actualidad brinda narradores para todos los gustos en ella. Los mismos escritores destacaron recientemente entre sus colegas narradores a Pere Calders, quizá el mejor contista europeo del momento, Baltasar Porcel y Miquel Àngel Riera. De los tres, el único que publicó antes de la guerra es Calders, autor de tres novelas destacadas; pero sobresaliente de forma especial por sus cuentos, en los que, con el precedente de Bontempelli, por caminos personales, crea un mundo que confunde realidad e irrealidad, mientras hace sonreír, pensar e incluso amar. Conciso y elegante, aparentemente desenvuelto, pero profundo, Calders es, desde los años cincuenta, un valor sometible a toda posible prueba de calidad. En los últimos diez años le ha acompañado un éxito destacado y merecido, pero las bases literarias de esta valoración procedían de mucho antes.

Al lado de Calders, Porcel, nacido en Mallorca y afincado en Barcelona, es un barroco, tanto de la imaginación como de la forma. Su mundo empezó en la profundidad de las historias de su tierra mallorquina —tierra y mar—, pero, después, se ha sentido capaz de enfrentarse con toda suerte de aventura humana, llegando incluso hasta la misma China. En su último gran libro, quizá su mejor obra —*Les primaveres i les tardars*— vuelve al filón mallorquín sin renunciar a posibilidades en el ancho mundo.

**NARRADORES  
PARA TODOS LOS  
GUSTOS**

## LA POESÍA COMO SIEMPRE

Miquel Àngel Riera es de Manacor y vive en Manacor, donde construye una obra paciente, limitada en la extensión geográfica, pero profunda en la introspección. Y escrita con ribetes clásicos.

El panorama de la narrativa se completa con infinidad de otros nombres, imposibles de reseñar aunque fuera con una simple mención. Hay que señalar que las novedades son constantes, como son los casos de Màrius Serra y Jordi Jane, dos revelaciones de la última temporada, ambos premiados y ambos diferentes y dotados en su juventud y en su inicio literario. Pero quedan nombres de siempre todavía en pie de creación como María Aurelia Capmany, Vicent Riera Llorca, Jordi Sarsanedas... Y generaciones más jóvenes con Montserrat Roig, Carme Riera, Jaume Fuster, Quim Monzó —destacado autor de narraciones—, Víctor Mora...

Una gran cantidad de premios literarios —excesiva para algunos— fomentan esta área de la creación literaria catalana.

Termina con la poesía este panorama apresurado, una poseía que ha perdido a grandes maestros sin que se haya producido una sustitución clara de primacías. Junto a dos grandes supervivientes del «noucentisme» —María Manent y Tomás Garcés— hay una gama importante de aportaciones posteriores con los nombres consolidados de Joan Brossa y Miquel Martí Pol. Blai Bonet en Mallorca y Vicent Andrés Estellés en Valencia, completan el primer cuadro de honor.

Pero hay después una serie rica de matices y aportaciones: empezando por Joan Margarit, arquitecto-poeta y, como poeta, el más premiado de los últimos tiempos. Ordenado constructor de versos y buen organizador de libros, sabe enfrentarse a una situación y resolverla poéticamente en un libro inatacable hasta el punto de que tanta perfección puede llegar a fatigar. ¿O no?

La nómina de poetas, superado tanto el realismo como el formalismo hueco, continúa siendo impresionante en la literatura catalana. De antiguo: Sarsanedas, Vallverdú, Baucá, Parcerisas. De no tan antiguo: Narcís Comadira. De más reciente: Àlex Su-sanna.

Aunque domina el gusto por la forma, hay salidas e intentos hacia nuevas experimentaciones y una presencia erótica impensable en otros momentos. Pero abunda quizá más la corrección que la genialidad, aunque conviene que se nos libre por igual de los correctos aburridos que de los geniales estropicieros.

También abundan los premios de poesía, que son siempre los más concurridos del mundo literario catalán. El Ayuntamiento de Barcelona, además, celebra cada año los históricos Jocs Floráis, los mismos en los que hace un siglo, bajo la presidencia de la Reina Regente, Menéndez y Pelayo hizo una encendida y documentada defensa de la lengua catalana. Y la hizo en catalán.